

al alcance con la infantería, y de tal manera acosaron á los franceses en su retirada, que rompiéndoles y desbaratándolos y sembrando por el campo el estrago y la muerte, ganaron una de las victorias mas completas que se leen en los anales de las batallas. Quedaron prisioneros el condestable Montmorency y su hijo menor, los duques de Montpensier y de Longueville, el mariscal de Saint-André, el príncipe de Mantua, y hasta otros trescientos caballeros de distincion, con cinco mil soldados tudescos: murieron sobre cuatro mil franceses: quedó en poder de los vencedores toda la artillería, á excepción de dos piezas, con cincuenta banderas, veinte de franceses y treinta de tudescos. La pérdida del ejército del rey de España no pasó de ochenta hombres. Fué esta memorable victoria el 10 de agosto de 1557, día de San Lorenzo (1).

La nueva de este gran triunfo llenó simultáneamente de terror y espanto á los habitantes de París, que ya se figuraban ver al enemigo á las puertas de la capital, y de satisfacción y júbilo al rey don Felipe que se hallaba en Cambray. Al día siguiente partió para incorporarse á su ejército, y el 13 de agosto se asentó el pabellon real en un valle á la vista de San Quintín. Dícese que el duque de Saboya manifestó al rey ser de dictámen de que se levantara el sitio y se marchara rápidamente sobre París, fundado en que no habia fuerzas que pudieran oponerse á su marcha, y tal vez á la ocupacion de la consternada capital, y que Felipe, ó menos resuelto ó mas prudente, no juzgó oportuno aventurar un paso que pudiera comprometerle, atendidos los inmensos recursos de que aun podia disponer la Francia, y prefirió la ventaja menos brillante pero mas segura de apoderarse de la plaza que tenia delante. Adoptada esta resolucion por los caudillos del ejército, hizo el rey intimar la rendicion al almirante Coligny y á los moradores de la ciudad, bajo la palabra de dejarlos ir libres y aun de hacerles merced. Y como la respuesta del almirante de Francia fuese tan enérgica como era de esperar de su acreditada entereza y valor, comenzóse al día siguiente (14 de agosto) á batir la plaza con todo género de armas y proyectiles. La defensa que hizo Coligny fué digna de su reputacion militar, y ella acabó de colocarle en el número de los mayores y mas famosos generales de su siglo. Pero érale imposible resistir á los reiterados ataques de un ejército de cincuenta mil hombres, entre españoles, ingleses, alemanes y flamencos, bien provistos de todo, y alentados con una tan brillante y reciente victoria. Al fin, rota por unas partes la muralla y minada por otras, dióse el asalto general, y fué entrada y tomada la ciudad (27 de agosto, 1557), con gran mortandad de hombres, niños y mujeres, en que se cebaron cruelmente los soldados, y cayendo prisioneros el almirante Coligny, su hermano Andelot, y otro hijo del condestable de Francia (2).

(1) Hereus, Anal. Brabant. II.—Herrera en la General, pág. 291.—Cabrera, Hist. de Felipe II, lib. IV.—Leti, Vita, parte prima, lib. XII.—Estrada, Guerras de Flandes, Decad. I, lib. I.—Robertson, Hist. de Carlos V, libro XII.—MS. de la Biblioteca del Escorial, ij—V—3.

En la relacion MS. del Escorial, se nombran los siguientes personajes prisioneros ó muertos.

El condestable de Francia.
El duque de Montpensier.
El duque de Longueville.
El mariscal de Saint-André.
El Rhingrave.
El príncipe de Mantua.
La Roche du Mayne.
Rochefort.
El vizconde Tournay.
El baron Curtou.
Mr. de Enghien (muerto).
El conde de Ville (muerto).

Un soldado de caballería llamado Sedano, natural de Abia, tierra del marqués de Aguilar, fué el que prendió al condestable, y á quien este entregó el estoque; pero la fe, como entonces se decia, no se la dió sino al capitán Valenzuela, y se repartió entre los dos el premio de la captura. Diez mil ducados era lo que se daba por la prision de un general.

(2) El que prendió al almirante fué un soldado de Toro, llamado Francisco Díaz: aquel fué puesto por orden del rey bajo la custodia del maestre de campo Cáceres. Andelot pudo fugarse, no sin sospecha de soborno por parte de los españoles que le guardaban.

En la Relacion manuscrita del Escorial, hecha por un testigo de vista,

Al siguiente dia hizo su entrada Felipe II en la destruida ciudad; ordenó que cesara el incendio puesto por los soldados, para que no acabara el fuego de devorarla; limpiar las calles y los templos de los cadáveres y de los caballos muertos y de las inmundicias que infestaban su recinto, hacer un recuento ante su secretario Eraso de todos los franceses prisioneros para enviarlos á diferentes lugares fuertes; y dedicóse el resto de aquel mes y el siguiente á reparar las fortificaciones de la ciudad que su mismo ejército habia destruido, para lo cual, entre otras medidas, mandó cortar todo el arbolado de su fértil campiña. Despachó algunos generales con sus divisiones para que se apoderaran de otras villas y fortalezas del pais. El conde de Aremberg, flamenco, batió con treinta y cinco piezas y tomó el fuerte de Chatelet, y el duque de Saboya rindió y se hizo dueño de la ciudad y fortaleza de Ham, y de multitud de caballeros franceses que dentro de ella habia (setiembre, 1557). Felipe II, aun despues de conquistada y fortificada San Quintín, no creyó prudente internarse mas en el corazon de la Francia, porque sabia las enérgicas y vigorosas medidas que para la defensa de su reino habia tomado el rey Enrique II en el tiempo que el monarca español habia invertido en el ataque y rendicion de aquella ciudad. Y así, dejando encomendada la guarda y defensa de San Quintín al aleman conde de Abresfem con cuatro mil hombres y con algunos capitanes y compañías españolas, dió la vuelta á Bruselas (12 de octubre), donde habia mandado juntar los estados de Flandes (3).

se hace una descripcion horrible de las crueldades y excesos que cometieron los vencedores. «Murió (dice) mucha gente de los enemigos, y hubo algunos que despues de muertos y desnudos en carnes, los hombres en el suelo los abrian por los estómagos, y aun yo ví uno que le sacaron las tripas por el estómago. En las casas que entraban alemanes ó ingleses no dejaban hombre á vida, ni mujer, ni niño. Hallóse de cuenta que mataron dentro en la villa, y de los que se descolgaron por la muralla al tiempo del asalto, setecientos y diez franceses, todos hombres de guerra, sin las mujeres que murieron y mochachos. Por nuestra parte murieron en el asalto hasta cincuenta hombres por la parte de Navarrete, y por la de Julian hasta cien hombres, con los ingleses que mataron. Saquearon todo el lugar, y dentro en las casas y bodegas mataron mucha gente que se habia escondido en ellas, á todos los que no eran de rescate. Duró el saco hasta otro dia en la noche á 28 deste. El saco fué grande, como era tierra de mercancia, y no hubo soldado que no ganase, y muchos á mil ducados y á dos mil, y algunos á mas de á doce mil. Cavaron las bodegas y las ballerizas, y hallaron enterrado grandes cosas de vestido y seda, y cosas de oro y plata, en muy grandes cantidades. Puso S. M. gran cuidado y diligencia en que se salvaran las mujeres, y así mandó recoger las que se podian salvar, á la iglesia mayor, que es bien grande. Díose tan buena maña en esto, que se salvaron mas de tres mil mujeres; unas las metian en la iglesia como estaba ordenado, otras las llevaban á las tiendas del duque de Saboya; pero primero que las llevasen á la una y á la otra parte, las desnudaban en camisa, y las buscaban si tenian dineros; y si alguna saya ó ropa buena tenian, se la quitaban; y porque dijese dónde tenian los dineros, las daban cuchilladas por la cara y cabeza, y á muchas cortaron los brazos, y hoy 28 de agosto en la tarde y por la mañana se sacaron todas estas mujeres que se pudieron salvar, y por mandado de S. M. se llevaron delante las tiendas del obispo de Arras (Granvela), y á un lado de las tiendas de S. M. Las monjas recogió el conde de FERIA y el duque de Saboya en sus tiendas, que en esto hubo mucho cuidado, y de que no fuesen deshonradas... porque á quedar en sus monesterios la noche que se entró la tierra, los tudescos las matáran.... Los alemanes, sin podello resistir S. M. pegaron fuego al lugar, que era la mayor lástima del mundo... Aunque S. M., envió gastadores que atajasen el fuego no bastó, y así mandó sacar de la iglesia el Santísimo Sacramento y el cuerpo de San Quintín, y así se trujo á las tiendas de S. M. Quemáronse muchas iglesias y muy buenas, y la tercera parte del lugar, y empezó el fuego por la plaza mayor, que era lo mejor del lugar. Como los españoles aun andaban saqueando y otras naciones, se quemaron en las casas gran cantidad de personas...»—No queremos copiar mas, porque estremece la continuacion de tan horroroso cuadro.

(3) En la Relacion citada, hecha por un testigo de vista, se encuentra la siguiente curiosa nómina de los señores y caballeros, especialmente españoles, que sirvieron al rey Felipe II en esta guerra.

El conde de Feria, del Consejo.
El duque de Siesa (Sessa).
El marqués de Aguilar.
Don Bernaldino de Mendoza, del Consejo (este murió allí el 9 de setiembre).
Don Antonio de Toledo, del Consejo.

MAGNÍFICO CORGUERO... PLATA SOBRE FONDO DE ORO

Parte anterior, representando su ejército apoderándose de la plaza de S. Quintín.

(Armeria Real de Madrid)

